

LA SANGRE DE RUDI DUTSCHKE

Un atentado que puede repetirse



RUDI Dutschke, dirigente de la Liga de estudiantes alemanes, cayó herido a balazos en una calle de Berlín. Le llaman «Rudi el rojo» —no es comunista: es, por el contrario, un exilado de la República Democrática de Alemania— y ha conseguido crear en Alemania Federal un fuerte movimiento izquierdista que no encuentra cabida en ninguno de los partidos políticos existentes: los social-demócratas le expulsaron a él y a sus estudiantes, por «izquierdismo fraccional». El atentado, del que puede salir con vida si terminan con buen éxito las intervenciones quirúrgicas que le han sido practicadas, ha desencadenado una ola de protestas, manifestaciones y disturbios. Los estudiantes de «Rudi el rojo» son activos. Son ellos los que han lanzado las protestas contra la guerra del Vietnam y contra la injerencia americana en los asuntos de Alemania Federal. Su número es probablemente escaso, pero han movilizado grandes masas de jóvenes que, al no encontrarse canalizados por ningún partido político que responda a sus ideales y sus necesidades, se refugian en los actos sin orden y sin disciplina de la protesta múltiple. La identidad política de quien lo quiso asesinar —Josef Bachmann, veintitrés años— no ha sido revelada por la Policía; los amigos de Rudi no vacilan en calificarlo de «brazo armado de los neonazis». La Federación de estudiantes alemanes ha protestado enfáticamente, pero sus protestas oficiales se han visto sobrepasadas por la acción espontánea de los estudiantes indignados. Uno de sus primeros actos: el intento de asalto al edificio de la prensa Springer. Axel Springer es el propietario de la mitad de los periódicos de Alemania del Oeste: los ejemplares que edita sobrepasan los cuarenta millones de ejemplares por semana y este enorme poder ha despertado toda clase de inquietudes. Se

ha dicho de él que tiene el mismo poder que tenía Goebbels durante el régimen hitleriano. La prensa Springer ha condensado recientemente los movimientos de estudiantes y ha señalado incesantemente como responsable a Rudi Dutschke, aunque, como dice ahora en su propia defensa, «ha condenado siempre a todos los extremistas, tanto de la izquierda como de la derecha». Otras manifestaciones importantes se han desarrollado en casi todas las ciudades alemanas, y se teme que al terminar las vacaciones de Pascuas este miércoles, día 17, se

inicien movimientos de huelga y encuentros directos entre diversos grupos. Para «Le Monde», de París, este atentado puede ser el primero de una serie de hechos sangrientos; la juventud ha sido alcanzada por el «malestar alemán» y tras veinte años de casi silencio impuesto por las circunstancias, vuelven a enfrentarse en la República Federal las formaciones po-

líticas extremistas: «No se puede excluir la hipótesis de nuevas violencias». El canciller Kiesinger abandonó su descanso de Pascuas para incorporarse a su despacho oficial y hacer frente a las circunstancias. En un discurso pronunciado por la televisión el sábado pasado, ha recomendado a todos el orden y la calma para evitar mayores males.

¿Quién es Springer?

Le llaman rey, se habla de su imperio. Le temen los ministros y trata de tú a tú a los banqueros y los magnates del Ruhr. Hace veintidós años era un desconocido, hoy Axel Springer es el hombre más poderoso del periodismo europeo y sus publicaciones tiran cada año más de dos mil millones de ejemplares. Es más fuerte en la Alemania Federal que Goebbels en la Alemania hitleriana y «hace» la opinión de millones de sus compatriotas: «Bild Zeitung», «Hamburger Abendblatt», «Welt am Sonntag», «Bild am Sonntag», «Hör Zu», «Kristall», «Mittag»... y hasta «Die Welt», un pequeño lujo, una coartada de seriedad y buena reputación. Hijo de un modesto editor de Altona, suburbio de Hamburgo, con vista —y garras— de águila para los negocios, supo aprovechar las oportunidades que en la Alemania de la postguerra tenían los decididos. De las autoridades británicas consiguió permiso y de los bancos dinero y créditos para lanzarse a una ca-

rrera que no ha terminado todavía. El sensacionalismo sin demasiada sangre, el erotismo —más o menos larvado—, la visión rosa de la vida ofrecida a un pueblo que acababa de pasar por la prueba más desastrosa de su historia y que deseaba olvidar, hicieron el resto. El resultado: controlar un porcentaje muy elevado de toda la prensa alemana (directa o indirectamente, un ochenta por ciento). Ahora está empeñado en llegar a las grandes revistas ilustradas que escapan a su férula —«Quick», «Revue», «Stern»— y a una de las cadenas de TV. Antisindical, revanchista, conservador, los periódicos liberales de la República Federal, como «Die Zeit» y «Der Spiegel», le atacan; pero esto no parece hacer mella a su imperio. Los sociólogos denuncian el peligro de sus orientaciones —«Bild Zeitung», ha dicho uno, lleva «a una bestialización sistemática al ofrecerles una visión de las cosas destinada a despertar sus más bajos instintos».

LA CRISIS BELGA

Una ola de desintegración

EL conde de Alcántara, nombrado «rapporteur» por el Rey de los belgas —o sea, encargado de consultar con los partidos y con los prohombres políticos para la formación de Gobierno—, es un hombre moderado y apacible. Su tarea es difícil. Las elecciones del 31 de marzo no han ayudado gran cosa a dibujar una fisonomía política concreta del país. Sus resultados son am-

biguos. Los partidos extremos, los partidos de la oposición dura en la querrela llamada lingüística —el «Volksunie» flamenco, el «Rassemblement wallon» y el «Front démocratique», en la zona francófona— han aumentado sus diputados, pero siguen siendo muy minoritarios. Es decir, los votos que han recogido revelan la radicalización de numerosos belgas hacia la separa-

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

- «Ocurra lo que ocurra, el próximo 8 de mayo se fundará en Francia el Frente nacional anticomunista, que muy pronto se extenderá por toda la Europa Occidental», ha declarado un portavoz del buró político de Tixier-Vignancour —líder de la extrema derecha—, comentando las conversaciones Washington-Hanoi.
- El nombramiento de Barbara Castle y Richard Crossman como superministros en el gobierno británico (encargados respectivamente de aplicar la política de precios y social y de la primera secretaria de Estado) tiene la intención de consolidar el ala izquierda del partido laborista y de amansar los sindicatos.
- Ante los rumores de que Pablo VI dimitiría el día que cumpliera setenta y cinco años, el Vaticano

ha respondido que se puede dimitir de una función pero no de una «paternidad».

- Pierre Elliot Trudeau, que ha sido elegido jefe del partido liberal canadiense, sustituirá a Lester B. Pearson en el puesto de primer ministro. Es la tercera vez en la historia de Canadá que un canadiense francés llega a este puesto. Acusado por los ultranacionalistas de estar vendido a los ingleses, ha dicho: «Me hubiera hecho canadiense francés de adopción de no haberlo sido de nacimiento».
- Melina Mercouri, la protagonista de «Fedra», copresidente del Comité americano por la democracia griega, hará una jira por Europa para denunciar al régimen que se instauró en Atenas en 1967.